



**EL “*HORTUS PHILOSOPHIAE*” COMO SISTEMA DE MEMORIA
LOCAL: EL EJEMPLO DEL *CONGESTORIUM***

***THE “HORTUS PHILOSOPHIAE” AS A LOCAL MEMORY SYSTEM:
CONGESTORIUM’S EXAMPLE***

MARTA RAMOS GRANÉ
Universidad de Extremadura

Recibido: 13/02/2022

Aceptado: 27/04/2022

RESUMEN

Con el presente trabajo nos proponemos analizar el uso del esquema de árbol típico de la tradición luliana en el *Congestorium artificiosae memoriae* de Johannes Romberch (Venecia, 1520). Este autor dominico es el único tratadista de su tiempo que emplea este diagrama como un lugar para la memoria en el que ordenar un contenido en forma de imágenes. Para ello, observaremos la figura en la que Romberch despliega la jerarquía escolástica de los saberes, así como sus imágenes e implicaciones. Igualmente, a la luz del propio *Congestorium*, apuntaremos los posibles motivos que llevaron a su autor a servirse de un lugar tan poco común en su disciplina.

Palabras clave: árbol, *ars memorativa*, *Congestorium*, escolástica, memoria, Romberch.

ABSTRACT

In the present work we aim to analyze the usage of the typical tree scheme of the Lullian tradition in the *Congestorium artificiosae memoriae* by Johannes Romberch (Venice, 1520). This Dominican author is the only treatise writer of his time who uses this diagram as a place for memory to order some content in the form of mnemonic images. In order to do that, we will observe the figure in which Romberch unfolds the scholastic hierarchy of knowledge, as well as its images and implications. Likewise, in the light of the *Congestorium* itself, we will point out the possible reasons that led its author to use such an unusual place in his discipline.

Keywords: *ars memorativa*, *Congestorium*, memory, Romberch, scholasticism, tree.

I. EL ÁRBOL COMO LUGAR EN EL *ARS MEMORATIVA*

La memoria local o memoria artificial es una disciplina fundamentada en la formación de imágenes significativas y de lugares mentales, mediante los que se recuerdan de manera precisa y duradera bien temas o bien textos. Tanto las imágenes como los lugares han de formarse, según los tratados del arte, de acuerdo con unas reglas muy concretas que garantizan la eficacia del sistema. Los preceptos se recogen, pues, en manuales, las llamadas artes de memoria, que proliferaron especialmente entre los siglos XV y XVI¹. En ellas se enseña al usuario a formar imágenes perdurables y llamativas y a ubicarlas en un telón de fondo, esto es, los lugares o *loci*, que servirán como marco y, al mismo tiempo, como elemento ordenador de las mencionadas figuras².

En el presente trabajo nos centraremos en un tipo concreto de espacios mentales. Primeramente, hay que considerar que los lugares de la memoria se clasifican tradicionalmente en artificiales, si es el ser humano quien los ha construido, y naturales, si se dan en la naturaleza. En ambos casos los lugares

¹ Un amplio recorrido sobre esta disciplina se ofrece en obras como las de Yates (1966) o Carruthers (1990).

² Acerca de las principales características de las imágenes, cf. Merino (2015) o Iglesias-Crespo (2022); sobre los lugares, desde la perspectiva que aquí nos interesa, cf. Delaini (2022).

pueden ser ficticios o reales, en función de si existen o no fuera de la mente del usuario³. Así, los lugares arquitectónicos son habituales, sobre todo, entre los tratadistas medievales, que se sirven de monasterios o abadías, y asimismo los lugares que siguen los modelos celestiales, bien relativos a las jerarquías o bien al sistema Paraíso-Purgatorio-Infierno. No obstante, existe una gran variedad de espacios sobre los que construir los lugares mentales⁴. Uno de estos modelos es el diagrama arbóreo. A este respecto, la amplia tradición de este tipo de figuras en el simbolismo y en el pensamiento cristiano es muy amplia, partiendo del Árbol de la Ciencia del *Génesis*. Y es que la propia naturaleza formal del árbol, en la que se reconocen sus partes bien diferenciadas, ha hecho de él un símbolo especialmente apropiado para albergar otros símbolos, al menos desde una perspectiva didáctica⁵. En cualquier caso, es innegable que la disposición natural del árbol ilustra de un modo óptimo las diferentes divisiones que ofrece un tema. En este sentido, la tradición luliana adquiere una importancia notoria, pues su influencia se extiende a lo largo de la Edad Media a innumerables disciplinas⁶, entre ellas, las artes de memoria. A nuestro juicio, a finales del Medievo, este tipo de diagramas tiene una finalidad eminentemente didáctica, sobre todo cuando aparece en obras de carácter enciclopédico o con un enfoque pedagógico, como sería el caso de la *Margarita* de G. Reisch o de las propias artes de memoria.

Un caso excepcional de análisis es el que encontramos en el *Congestorium* de Johannes Romberch (Venecia, 1520)⁷. Esta arte de memoria, inusual por su extensión y su fundamentación teórica en la lógica escolástica, ofrece un gran número de imágenes de memoria que habrían de servir a los estudiantes para formar figuras propias. Así, el *Congestorium* ofrece no solo preceptos sobre la formación de imágenes y lugares, tomados en mayor o menor medida de la

3 En cuanto a las clasificaciones de los lugares y las diferentes posibilidades que ofrecen los espacios mentales en las artes de memoria, cf. Bolzoni (1995).

4 Sobre los lugares arquitectónicos, cf. Bolzoni (2003), quien analiza distintos modelos de los últimos años de la Edad Media y el Renacimiento. El sistema dantesco sirvió de modelo literario a la *Divina comedia* y siguió utilizándose hasta el último tercio del siglo XVI, en obras como el *Thesaurus artificiosae memoriae* de Cosma Rossellius (1579). En cuanto a otras posibilidades para la formación de lugares mentales, habría que destacar los lugares ficticios, a los que se refiere con especial énfasis Publicio en la segunda parte de su *Oratoriae* (1482).

5 Esta teoría se desarrolla por extenso en un trabajo que analiza el uso de los árboles como elementos de ordenación en las artes de memoria, a saber, Salenius y Worm (2014).

6 Los estudios sobre Llull a este respecto son numerosos. Remitimos aquí a una serie de trabajos sobre este autor íntimamente relacionados con las artes de memoria: Rossi (1958), Rossi y Goclenius (1959), Braco (1979), Egea (2000), Boner y Soler (2015) o Chaparro (2018). Sobre el modelo de la mano mnemónica en Llull, cf. Serra (2014).

7 Trabajos sobre este autor y su obra han sido desarrollados por investigadores como Merino (2020 y 2021) o Ramos (2021 y 2022).

tradición mnemónica, sino también un gran número de figuras que sirven a modo de ejemplo. Asimismo, Romberch justifica a partir de los aspectos teóricos y formales la elección de todas las imágenes que ubica en el árbol para recordar tanto los saberes como sus temas. Como señalábamos, nos parece especialmente significativa la elección del esquema en árbol, puesto que se trata de un modelo lulista y ampliamente utilizado como recurso didáctico en la tradición medieval. Este es el uso que le da Publicio, quien también incluye un esquema arbóreo al comienzo de su *Oratoriae artis epitoma*, e igualmente Reisch al comienzo de su *Margarita*⁸. De cualquiera de ellos pudo tomar Romberch la inspiración para su propia figura. Además, como se aprecia en la imagen, el tratamiento de los saberes se adecua al esquema de tronco, ramas y hojas que encontramos en los textos de Llull.

II. EL *HORTUS PHILOSOPHIAE* EN EL *CONGESTORIUM*

En el tratado cuarto del *Congestorium*⁹, en el que se inserta esta figura, Romberch propone una serie de aplicaciones para las artes de la memoria plasmando una progresión desde los elementos más sencillos, las palabras, a los más complejos, los discursos y los símbolos no verbales. El elemento que sirve de unión entre unas y otros es precisamente lo que atañe a la memorización de los contenidos, motivo por el cual Romberch presenta en el capítulo tercero del mencionado tratado (“*De subiectis, principiis et fine omnium scientiarum*”) un *Hortus Philosophiae* en el cual están contenidas y organizadas las artes y las ciencias y sus sujetos. Teniendo en consideración la excepcional extensión del capítulo en el que se incluye esta figura¹⁰, podría considerarse que Romberch lo incluyó como un amplio *excursus*, sin relación aparente con un sistema de memoria artificial, sobre los contenidos, los fundamentos y la finalidad de cada una de las ramas del conocimiento. La aparente falta de cohesión de este capítulo con el resto de la obra puede deberse al afán de erudición del autor. En efecto, Romberch podría haber ventilado la cuestión con una serie de referencias bibliográficas a los manuales que estudian en detalle las ramas del conocimiento. De hecho, al principio del capítulo Romberch recomienda la lectura de algunas

8 En el caso de la obra de Publicio, el árbol se encuentra en f. a iii-v; en la *Margarita*, la disposición en árbol se encuentra en la propia portada de la edición de 1508 y, en forma de esquema en f. a ii-v.

9 La obra se estructura en cuatro partes o tratados en los que se abordan respectivamente la naturaleza de la disciplina, de las imágenes, de los lugares y su aplicación. Cada uno de los tratados, a su vez, se divide en capítulos, que abordan cuestiones concretas de la disciplina.

10 Este capítulo en concreto es el más extenso de todo el *Congestorium*. Abarca los folios 65v a 72r e incluye varias imágenes y figuras esquemáticas para ilustrar la doctrina sobre la división de las ciencias.

obras a este respecto, concretamente las de Kilwardby y Hugo de san Víctor, puramente medievales y de gran tradición, y también el manual de Poliziano, fuente contemporánea al propio autor¹¹. No comenta Romberch el contenido de estos tratados, sino que se limita a mencionar que en ellos se recogen varias posibilidades para organizar los saberes, que pueden variar con respecto a su propuesta. Así pues, nuestro autor toma la misma clasificación de las ciencias que encontramos en otros pensadores escolásticos, como Alberto Magno, y que se intuye en santo Tomás¹². No solo la desarrolla verbalmente, sino que forma una imagen mnemónica y explica su disposición tanto en un esquema en árbol como en varios diagramas, que detallan cada una de las ciencias.

Por otra parte, el conocimiento de la posición jerárquica que ocupan las ciencias en el árbol permitirá recordar posteriormente algún contenido relativo a cada una de ellas. Precisamente por este motivo, Romberch le da a su figura el nombre de “*hortus*”, “huerto” o “jardín”, y no el de “*arbor*”, que es el término propiamente latino para nombrar un árbol. Así este árbol que Romberch presenta es solo un componente más, acaso el principal, del jardín conformado por los diagramas específicos de las disciplinas que se recogen en él. En cuanto al genitivo “*philosophiae*”, a nuestro juicio, explica la conjunción en el diagrama de las *artes* y las *scientiae*, pues el conocimiento de todas ellas es lo que conduce a la *Philosophia*.

Así pues, Romberch emplea el esquema arbóreo como un ejemplo visual para recordar un contenido concreto mediante un paradigma habitual y reconocible por los usuarios del sistema. En este sentido, el *Hortus Philosophiae* (f. 66v)¹³ tiene una función didáctica, pues se trata de un modelo de imitación¹⁴. De hecho, el propio autor sugiere la formación de otros árboles similares para

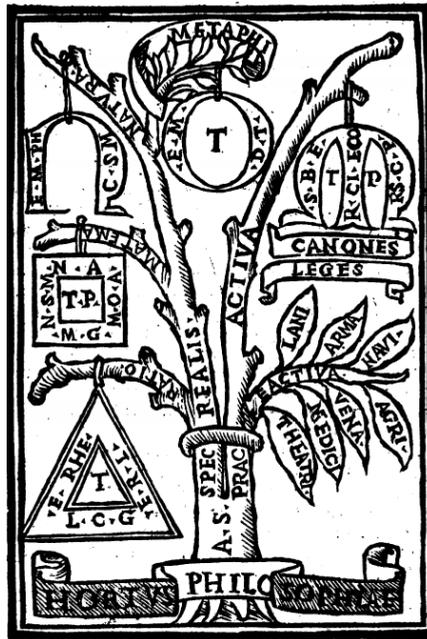
11 Las obras mencionadas en el *Congestorium* son las siguientes: *De ortu scientiarum* (Kilwardby), el *Panepistemon* de Policiano, el *Didascalon* de Hugo de san Víctor y los anónimos *Periarchon scientiarum* y *Circa philosophiae atque logices exordia*. Nos llama la atención a este respecto que Romberch no mencione a Boecio, considerado uno de los pioneros en las clasificaciones medievales de las ciencias, sobre todo en lo que atañe a los saberes especulativos. Igualmente resulta llamativo que tampoco mencione a John de Salisbury, pues la clasificación que ofrece en su *Metalogicon* es prácticamente idéntica a la de Romberch. A este respecto, cf. Higuera (2014, 327).

12 A este respecto, cf. Felipe Mendoza (2014), quien refiere que el Aquinate no trata por extenso esta clasificación de las ciencias, pero señala, por ejemplo, la progresión de las ciencias del *trivium* en el siguiente orden: gramática, retórica y dialéctica.

13 Citamos el *Congestorium* por la edición de 1520, en concreto por la copia conservada en la Bibliothèque de Ville (Lyon), en la cual aparecen números arábigos escritos a mano para numerar las páginas.

14 Esta función didáctica se aprecia con mayor claridad aún en un tratado posterior, como es el *Thesaurus* de Rossellius, obra en la que se destaca la influencia de Romberch. En su caso, el árbol que presenta este autor (f. 68v) es un diagrama vacío, pensado, por tanto, para que sean los propios alumnos quienes lo rellenen.

imaginar cada una de las ciencias, pero no incluye esos modelos visuales¹⁵. A este respecto, he de señalar que la distribución de los saberes en el diagrama no se refleja únicamente mediante abreviaturas, que es lo más habitual, sino que además se han incorporado imágenes significativas que remiten a algún aspecto de cada disciplina, como es frecuente en las artes de memoria. Teniendo esto en consideración, trataremos de describir y analizar el *Hortus Philosophiae* de del *Congestorium* a la luz de las propias palabras de Romberch, teniendo en cuenta tanto las propias imágenes que la integran como las inscripciones que alberga¹⁶.



Aunque el razonamiento de Romberch parte de la división del conocimiento, en la parte inferior del tronco, antes de su bifurcación en ramas, encontramos las letras A y S. A pesar de que Romberch no menciona en su exposición

15 También propone Romberch otros modelos más habituales en lo que se refiere estrictamente a la tradición mnemónica, a saber, una personificación, empleada para memorizar los principios de la gramática (f. 69v) y esquemas horizontales de términos, en los que se incluyen los sujetos, principios y fines de todas las ciencias que se consideran en el árbol (ff. 70v-72v).

16 Cabe la posibilidad de que las palabras que aparecen en el árbol pudieran ser *inscripciones* mnemónicas y, por tanto, que se realizasen con las letras materiales, esto es, un alfabeto formado por objetos que se asemejan a las letras en su forma. En cualquier caso, no se refleja en este diagrama, acaso para evitar la confusión o por la dificultad que causaría su impresión en un espacio tan pequeño.

términos a los que estas iniciales pudieran corresponder, podemos inferir que corresponden a “*ars*” y “*scientia*”. Ambos términos se usan en el *Congestorium* para aludir a los distintos saberes que se plasman en el árbol. A veces, incluso, Romberch los emplea indistintamente soslayando el debate que atañe a algunos de ellos¹⁷. De hecho, en este punto se produce la primera ramificación del árbol, por la que se distinguen los saberes teóricos de los prácticos. No obstante, una abrazadera une ambos conceptos, de lo que se desprende que no siempre son claramente discernibles, lo cual se reconoce explícitamente en los símbolos que significan las ciencias. En primer lugar, el conocimiento teórico recibe también el nombre de especulativo, precisamente por no fundamentarse en la adquisición del saber mediante su práctica, sino que este se deduce de la observación, de ahí que se diga que es contemplativo¹⁸. El conocimiento especulativo se divide, a su vez, en real y racional. El racional se ocupa de objetos del pensamiento que solo existen en la mente; frente al real, que aborda objetos cuya existencia no depende del pensamiento.

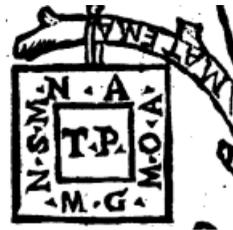


17 Este sería el caso, por ejemplo, de la Gramática, a la que Romberch se refiere como *ars*, pero también como *scientia*. La diferencia entre los dos términos responde a la diferente consideración de la gramática por parte de los autores especulativos y de los modistas, recogiendo una evolución en la concepción misma de la disciplina. Por este motivo, para evitar comprometerse con cuestiones ajenas al propósito del *Congestorium*, Romberch plasma los dos términos en las raíces de su árbol. En él, por otra parte, se incluyen tanto lo que se reconoce como ciencias en el lado izquierdo, como las tradicionalmente llamadas artes, que se extienden a ambos lados. En este mismo sentido, Romberch defiende, de acuerdo con la tradición, que tanto las artes como las *scientiae* son hábitos intelectuales (f. 67r), pero omite la distinción que existe entre ambas, la cual reside precisamente en el carácter práctico de las primeras frente al teórico de las segundas. No obstante, más adelante (f. 67r), Romberch divide el *ars* en *scientialis* y *mechanica*, de donde puede proceder la ambigüedad en el tratamiento de las artes y ciencias. Sobre la relación entre estos conceptos, cf. Higuera (2014) y Weisheipl (1965).

18 Romberch lo expone en los siguientes términos: *tota siquidem philosophiam bipariam scinditur, aut enim theoricæ est sive speculativa, aut practica. Speculativam autem dicimus rerum contemplatricem* (f. 65r). O’Reilly (2021, 446) ofrece una definición de las ciencias especulativas que se adapta igualmente al tratamiento de Romberch, pues defiende que se trata de ciencias que buscan la perfección de las potencias especulativas mediante la adquisición de conocimiento.

Este triángulo encierra en cada uno de sus lados una de las ciencias especulativas racionales que componen el *trivium*. Las tres tienen el mismo fin, la *apta locutio*, pero difieren en el modo de alcanzarlo. La *grammatica*, en la parte inferior, se ocupa de la corrección, *locutio congrua*. A estas palabras corresponden las letras *L[ocutio] C[ongrua] G[rammaticae]*. A la derecha se encuentra la *logica*, que estudia la verdad y el *ens rationis* propiamente dicho; así tenemos *E[ns] R[ationis] L[ogicae]*. Por último, a la izquierda se encuentra la *rhetorica*, que se ocupa de la elegancia del discurso, esto es, la *eloquentia*; de donde se toman las letras *E[loquentia] Rhe[toricae]*. La T que se encuentra en el centro de la figura enfatiza el carácter puramente teórico de las tres disciplinas.

Los saberes especulativos que atañen a la realidad se dividen en matemática, física y metafísica, en función del aspecto concreto de la realidad que tengan por objeto. En cuanto a la matemática, la representación es como sigue:



Siguiendo la lógica de la figura anterior, las ciencias del *quadrivium* se disponen en cada uno de los lados de un cuadrado. En su centro las letras T y P indican que se trata de saberes teórico-prácticos y no puramente especulativos, a diferencia del caso anterior. La *A[rithmeticae]* se ocupa del *N[umerus]* y se ubica en la parte superior. A la izquierda se encuentra la *musica*, que tiene por objeto el número sonoro; así *N[umerus] S[onorus] M[usicae]*¹⁹. En la parte inferior, se aprecia que la *M[agnitudo]* es ámbito de la *G[eometria]*. Y, por último, la astronomía, situada a la izquierda, estudia la magnitud circular. En este caso, las letras inscritas corresponden a *M[agnitudo]* y a *A[stronomia]*, el elemento central no es una O, sino un círculo, que lleva a pensar en la magnitud circular no por su significante, sino por su significado. Este es el único caso en todo el esquema en el que no se toman las iniciales de la ciencia y su sujeto para fijarla en su correspondiente forma. Además, cabe añadir un segundo detalle

19 El *numerus sonorus* es tanto el ritmo como la armonía. En este sentido emplea el término Cicerón en el *De Orat.*, 37.

sobre la disposición de las ciencias en el cuadrado, esto es, que los saberes que tratan el número y la magnitud de forma simple o general y los que los tratan en un aspecto concreto están enfrentados dos a dos. En este sentido, la disposición bien podría tener alguna correspondencia con el cuadrado de las oposiciones lógicas, en el que se reflejan las relaciones de oposición y contigüidad entre elementos. Por otra parte, autores como Weisheipt (1965, 62) han estudiado la jerarquía de las disciplinas que componen la matemática, que sería como sigue: el saber elemental sería la aritmética, seguido de la astronomía y la geometría y, por último, la música. En el cuadrado, la aritmética, de la que dependen todas las demás, se encuentra en la parte superior y, siguiendo la propuesta de Weisheipt, las restantes se disponen de forma jerárquica en el sentido de las agujas del reloj.



La filosofía natural se ha de recordar con la forma de una N, que es la inicial de su sujeto, la naturaleza. Se compone de dos disciplinas, la física propiamente dicha y la medicina teórica²⁰. La primera estudia el ente material, de donde las letras *E[ns] M[atetiale] PH[ysicae]*; y la segunda se ocupa de los cuerpos sanables, *C[orpus] S[anabile] M[edicinae]*. Romberch añade que la T que se encuentra en el centro incide en la idea de que se trata de ciencias teóricas. Cabe pensar que se ha omitido dicha T en la parte interior de la figura de la N; no obstante, es posible que con la expresión “*cuius T medium speculationis nota est*” (f. 66r), no se refiera al centro de la figura, sino de la palabra, pues la T es la letra central de la palabra “*natura*”. En este caso, Romberch no se limita a explicar las ciencias que aborda la física, sino que además destaca la importancia de Aristóteles en su desarrollo. Por este motivo, se introduce aquí un listado con

²⁰ Con respecto a la medicina teórica y su consideración entre las ciencias especulativas, cf. Higuera (2014, 329-330).

todas las obras que comprenden los *Parva naturalia* del Estagirita, lo cuales abordan distintos aspectos de la filosofía natural.



La metafísica es una ciencia especulativa real, lo cual se indica nuevamente con una T en el interior de la figura. En cuanto a su representación, señalamos en primer lugar que el nombre aparece escrito en una suerte de banderola ubicada en la parte superior del árbol, acaso aprovechando la falta de espacio en el folio para sugerir que la metafísica era la ciencia por excelencia. Esta idea se ve reforzada por la presencia de hojas en la rama, que bien podría simbolizar la imprescindibleidad de conocimiento del resto de material para el estudio de la metafísica, así como los múltiples aspectos de Dios y del ser de los que se ocupa la disciplina. Además, al ser la ciencia más perfecta, Romberch propone recordarla mediante la figura más perfecta, el círculo (*ea propter ab O, figura circulari, simplicissima sive omnium perfectissima, recordamur*; f. 66r). Así pues, los sujetos de la metafísica son dos: la teología, representada a la izquierda por *D[eus] T[heologiae]*; y el ser, al que corresponden las letras *E[ns] M[etaphysicum]*²¹. En otro sentido, destacamos que Romberch se aleja de la tradición al afirmar que la metafísica trata de las sustancias abstractas (*[m]etaphysica, quia de substantiis abstractis est...*; f. 66r). De acuerdo con Weisheipl (1965, 76), los autores escolásticos a partir de Alberto Magno habían reconocido que la metafísica se ocupa no de las sustancias abstractas, que corresponderían propiamente al ámbito de la matemática, sino de las sustancias separadas, es decir, sin materia, forma o movimiento²². También Tomás de

21 No aparece en el texto del pasaje ningún término cuya inicial sea la M. Siguiendo a Weisheipl (1965, 85), consideramos que existe un tratamiento del ser propio únicamente de la metafísica, esto es, cuando el ser se aborda en su propia extensión y no en relación con otros. Por este motivo, hemos considerado que la M podría corresponder al adjetivo *metaphysicum*, en tanto que se trataría de un *ens* propio de la metafísica.

22 De acuerdo con O'Reilly (2021, 447), la dilucidación del objeto de la metafísica ha generado históricamente un gran debate, desde Aristóteles hasta los últimos escolásticos. Las opiniones de unos y otros

Aquino había restringido el significado del término “*abstractio*” a este respecto, atribuyéndolo únicamente a las sustancias separadas (Weisheipl 1965, 87), como sería el caso del “*ens ut ens est*” al que Romberch se refiere (f. 66r)²³. En cualquier caso, la distinción entre sustancias abstractas y separadas pudo haber dejado de ser pertinente al desaparecer de los tratados escolásticos esta preocupación por la clasificación de las ciencias a partir del siglo XV (Weisheipl 1965, 89-90).

En lo que atañe a las ciencias especulativas, podemos concluir que la jerarquía en el estudio se refleja en la posición que ocupan en el árbol²⁴. En este sentido, el primer paso en la educación suponía el conocimiento de las ciencias del *trivium*, seguido de las disciplinas del *quadrivium*, consideradas por Alberto Magno especulativamente inferiores a la ciencia natural (*ap.* Weisheipl 1965, 86), y finalmente se procedía al estudio de la metafísica, la ciencia por excelencia en el escolasticismo en cuanto que es universal. A este respecto, añadiremos que las disciplinas del *trivium* no siempre se consideraban entre las ciencias especulativas, pero, teniendo en cuenta el planteamiento de Romberch en este capítulo, su presencia está sobradamente justificada. Por otra parte, no ha de llamar la atención el hecho de que el término “*logica*” sustituya a “*dialectica*”²⁵. No obstante, es significativo que Romberch siga la tradición puramente tomista considerando la lógica como una *scientia rationalis*, junto con la gramática y la elocuencia, y no una *scientia sermocinalis*, como se había considerado tradicionalmente. En este sentido, aunque ambas denominaciones llegaron a ser igualmente intercambiables, es evidente la influencia tomista en la clasificación de las ciencias especulativas²⁶.

En cuanto a la parte derecha del tronco del árbol, alberga los saberes prácticos. Del mismo modo que los especulativos, estos pueden ser de dos tipos:

se agrupan en dos vertientes, una ontológica y otra teológica. Finalmente, parece que entre los escolásticos se aceptó que la metafísica está integrada por la teología, pero no es este su único objeto.

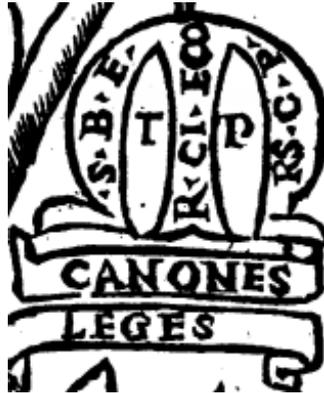
23 Esta definición tiene su origen en la *Metafísica* de Aristóteles (IV, 1, 1003a 22-24). En ese mismo pasaje, el Estagirita discute también el objeto de la metafísica.

24 Sobre la jerarquía de las ciencias especulativas en la Edad Media, que es la que aquí se refleja *grosso modo*, cf. Higuera (2014, 324) u O’Reilly (2021). Este último autor, además, apunta a los objetos propios de las ciencias matemática y física, a saber, la cantidad pura y los seres dotados de materia y movimiento. Por otra parte, un claro ejemplo de esta distribución de las artes se da también en tratados medievales como el *Metalogicon* de John de Salisbury.

25 A este respecto, Ashworth (1974, 22) señala lo siguiente: “*Dialectica* was the term used by such early writers as Martianus Capella to refer to logic [...]. By the thirteenth century the term *logica* was usually employed [...]. The term employed was a matter for taste and custom”.

26 A este respecto, cf. Ashworth (1974, 32-33). La diferencia esencial entre las disciplinas sermocinales y las racionales es que las primeras se ocupan estrictamente de las entidades lingüísticas, mientras que las segundas abordan los seres de la razón.

activos o factivos, siendo estos últimos los únicos que implican un trabajo manual. Tanto los saberes activos como los factivos se agrupan en torno a una rama concreta del árbol, aunque no se circunscriben a una disciplina que los aúne como tales. De esto se desprende que la diferencia principal entre las ciencias activas y factivas no es tanto su sujeto como sus métodos.



En la rama superior del árbol se encuentra la parte activa. Comprende el resto de las ciencias que se abordan en el *Organon* aristotélico, a saber, la ética, la económica y la política²⁷. A estas se añadió en la Edad Media una cuarta disciplina, la monástica, que se corresponde con el ámbito moral del saber. En algunas clasificaciones, como es el caso de la de Kilwardby (*ap.* Weisheipl 1965, 72 y ss), la filosofía activa se contaba entre los saberes especulativos. Precisamente como consecuencia de este valor teórico-práctico, Romberch marca estos saberes con las consabidas T y P. Por otra parte, la forma en M de la figura en la que se incluyen se explica precisamente por la incorporación tardía de la monástica, cuyo sujeto Romberch no detalla. En cuanto al resto de disciplinas, nuestro autor las representa del siguiente modo: la ética con las letras *S[ummum] B[onum] E[thicae]*, la económica como *R[es] CI[vilis] ECO[nomicae]* y la política como *R[e]S C[ommunitatis] P[oliticae]*. Los medios de todas estas disciplinas son los cánones y las leyes; precisamente por tratarse de elementos comunes a los cuatro saberes se representan ligados a ellos en cintas, pero no vinculados a uno concreto ni en el interior de la figura, lugar reservado únicamente a los sujetos.

²⁷ Con respecto al tratamiento de la filosofía práctica aristotélica en la Edad Media, cf. Contreras (2021).



Por último, Romberch aborda los saberes prácticos factivos, es decir, las artes mecánicas²⁸. En este caso, las artes se representan directamente sobre las hojas del árbol²⁹ y sus nombres aparecen escritos por extenso, al menos cuando lo permite el espacio disponible. A nuestro juicio, los saberes se inscriben directamente sobre las hojas por el hecho de que ninguno de ellos presenta una clasificación propia que pudiera desarrollarse a su vez en ulteriores divisiones del árbol. Asimismo, esto podría servir de modelo a los usuarios del sistema que quisieran continuar la clasificación de las ciencias hasta sus últimos miembros. Por otra parte, la nómina de las artes mecánicas presenta algunas variaciones en función de los autores, pues bajo su definición podrían considerarse también otras disciplinas como la arquitectura. Romberch, por su parte, siguiendo el orden de las agujas de un reloj, ofrece el siguiente listado: lanificio, armería, navegación, agricultura, caza, medicina (práctica) y teatro.

28 Higuera (2014, 327) las define como los oficios y profesiones que se desarrollan en las ciudades y se relacionan íntimamente con las artes liberales. De hecho, el número de siete artes coincide en ambos casos, lo cual no es fortuito, pues, como señaló Weisheipl (1956, 65), las artes mecánicas fueron introducidas en la nómina por Hugo de san Víctor en su *Didascalion*, precisamente en aras de establecer un equilibrio con las artes liberales.

29 La distribución de las partes de la ciencia en el árbol está motivada no solo por su posición jerárquica, sino también por sus sujetos, principios y fines. En este mismo sentido, Romberch propone la creación de diagramas arbóreos propios para cada una de las ciencias en base a esta misma idea: *Pro qualibet nihilominus particulari scientia arborem ad instar huius universalis effingere opportunum forsitan esset, ut in radice subiectum, in ramis principia et finem in fructibus collocemus* (f. 67r).

III. CONCLUSIONES

El *Hortus Philosophiae* de Romberch, en definitiva, se inserta en el debate tradicional sobre la división, la jerarquización y la primacía de las ciencias. En este aspecto no es Romberch un innovador, pues, aunque combina varias fuentes para la composición de la figura, todas ellas proceden del ámbito escolástico³⁰ y no parece que encierren aportaciones novedosas más allá de la disposición de sus símbolos. Por otra parte, con la inclusión de este diagrama en el *Congestorium*, Romberch se hace eco de un problema recurrente en los siglos XIII- XIV, insertando en su obra una propuesta simbólica y visual muy próxima a la que presentan otros textos de la época, como la *Margarita* de Reisch. En cualquier caso, la manera en la que estas imágenes adquieren su significado es similar a otras imágenes de las artes de memoria, difiriendo únicamente en su disposición, pues emplear árboles como lugares no es frecuente en otros contextos.

A este respecto, aunque los lugares más utilizados en las artes de memoria son de carácter arquitectónico, la necesidad de organizar jerárquicamente los contenidos conduce a modelar un lugar que facilite la visualización de las categorías. Precisamente por este motivo se recurre al árbol, una figura fácilmente utilizable que se presta a continuas subdivisiones en forma de ramas, hojas o, aunque no se incluyan en el ejemplo tratado, frutos. Al mismo tiempo, el diagrama de árbol es una prueba del uso didáctico tan extendido de este tipo de diagramas lulistis; en este sentido y aunque Romberch reconoce la posibilidad de formar otras figuras³¹, elige la disposición arborea por su potencial para establecer un orden jerárquico claro entre las disciplinas que lo integran.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aristóteles, *Metafísica*. Introducción, traducción y notas de T. Calvo Martínez. Barcelona: Gredos, 1994

30 En este sentido, sorprende, como indicábamos, la ausencia del texto del *Metalogicon* de John de Salisbury, una obra fundamental sobre la forma de la educación escolástica, cuyas recomendaciones no debieron de estar muy alejadas de la educación que recibió el propio Romberch en Colonia.

31 Si bien se refiere Romberch a varias posibilidades, únicamente desarrolla ejemplos en los que se representan las ciencias y sus partes en figuras humanas o mediante una coligadura de conceptos. No obstante, desarrolla a modo de ejemplo ciertas consideraciones relativas a la gramática como disciplina en el cuerpo de una mujer. A este respecto, Morcillo (2012).

- Ashworth, E. J. *Language and Logic in the Post-Medieval Period*. Dordrecht: Reidel Publishing Company, 1974.
- Bolzoni, L. *La stanza della memoria*. Turín: Giulio Einaudi Editore, 1995.
- Bolzoni, L. "Le tecniche della memoria e la costruzione degli spazi interiori fra Medioevo e Rinascimento". *Lettere Italiane*, 55, 1 (2003): 26-46.
- Bonner, A. y Soler, A. "Les figures lul·lianes: la seva naturalesa i la seva funció com a raonament diagramàtic". *Studia Luliana*, 55, (2015): 3-30.
- Braco, C. "La imaginación en el sistema de Ramón Llull". *Studia luliana*, 23 (1979): 155-183.
- Chaparro, C. "Enciclopedia y retórica: de Raimundo Lulio a Diego Valadés". *Fortunatae*, 19 (2018): 9-25.
- Carruthers, M. *The Book of Memory*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Contreras, S. "Pedro de Osma and the Rehabilitation of Aristotelian Practical Philosophy in the 15th Century". *Cauriensia* 16 (2021): 289-299.
- Delaini, L. "Habituation and wonder: embodied knowledge in Renaissance Italy's memory". *Ágora: Estudos Clássicos em Debate*, 24.1 (2022): 105-127.
- Egea i Ger, M. "La cosmología de Ramón Llull". *Llull*, 23 (2000): 295-313.
- Felipe Mendoza, J. M. "Retórica en Tomás de Aquino. Arte liberal y ciencia especulativa". *Enfoques*, XXV, 2 (2014): 71-85.
- Higuera, J. "La pluralidad de sentidos del término *ars: scientia-philosophia-sapientia*". *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 31, 2 (2014): 323-345.
- Iglesias-Crespo, C. "La metarretórica cognitiva aristotélica y su relación con el tratamiento de la memoria en la *Rhetorica ad Herennium*". *Rhetorica: A Journal of the History of Rhetoric*, 40, 1 (2022): 1-22.
- Ps-Llull, R. *Isagoge in rhetoricam*. Bruselas, J. Bade, 1515.
- Ps-Llull, R. *Logicalia parva*. Alcalá de Henares, Arnaldi Guillelmi Brocarius, 1518.
- Merino, L. "El *Congestorium Artificiose Memoriae* de Iohannes Host Romberch (Venetiis, 1520 y 1533): entre la escolástica y el humanismo". *Revista de Estudios Latinos*, 20 (2020): 159-177.
- Merino, L. "Un dominico en la estela del caso Reuchlin: el periplo italiano de Iohannes Host Romberch a la luz de su epistolario (1513-1520)". *Archivum Fratrum Praedicatorum*. Series VI, 17 (2021): 233-286.
- Morcillo, J. J. "Los alfabetos visuales en la memoria artificial. De *ordo locorum* a *memoria verborum*." *Myrtia*, 27 (2012): 73-88.
- Publicio, I. *Oratoriae artis epitomata*. Venecia: Erhardus Ratdolt, 1482.
- Ramos Grané, M. "Kabbalism in J. Romberch's *Congestorium* and its context: an approach". *Acta Universitatis Carolinae Philologica 4; Graecolatina Pragensia*, (2021): 129-141.

- Ramos Grané, M. “De Johannes Romberch a Lodovico Dolce: la metamorfosis del *Congestorium artificiosae memoriae*”. *Cuadernos de Filología Italiana*, 29 (2022): 281-298.
- O’Reilly, F. “La definición y el objeto de la metafísica en la *Philosophia Prima* del Avicena Latino”. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 38, 3 (2021): 441-451.
- Reisch, G. *Margarita philosophica*. Basilea: M. Furter y J. Schott, 1508.
- Romberch, J. *Congestorium Artificiose Memoriae*. Venecia, Georgius de Rusconibus, 1520.
- Rossellius, C. *Thesaurus artificiosae memoriae*. Venecia, Antonius Paduanus, 1579.
- Rossi, P. “Studi sul lullismo e sull’arte della memoria nel Rinascimento: immagini e memoria locale nei secoli XIV e XV”. *Rivista Critica di Storia della Filosofia*, 13 (1958): 148-190.
- Rossi, P. y Goclenius, L. “Studi sil lullismo e sull’arte della memoria nel Rinascimento: I teatri del mondo e il lullismo di Giordano Bruno”. *Rivista Critica di Storia della Filosofia*, 14, 1 (1959): 28-59.
- Salisbury, J. *Metalogicon*. Barrie Hall, J. (ed. y trad.). Turnhout: Brepols, 2013.
- Salonius, P. y Worm, A. (eds.). *The Tree: Symbol, Allegory, and Mnemonic Device in Medieval Art and Thought*. Turnhout: Brepols, 2014.
- Serra Zamora, A. “Mans mnemòniques en l’*Ars demonstrativa* de Ramon Llull”. *SCRIPTA, Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 4 (2014): 247-260.
- de san Víctor, H. *Didascalion*. Edición disponible online en <https://www.thelatinlibrar y.com/hugo.html>
- Yates, F. *The Art of Memory*. Londres: Routledge Kegan Paul, 1966.
- Weisheipl, J. A. “Classification of the Sciences in Medieval Thought”. *Mediaeval Studies*, 27 (1965): 54-90.

Marta Ramos Grané
 Facultad de Filosofía y Letras
 Universidad de Extremadura
 Av. de las Letras, s/n
 10003 Cáceres (España)
<https://orcid.org/0000-0001-9852-4248>